Barcelona

El visitante está perdido.

Gritos que anuncian productos de todos los colores y formas.

El continuo rumor de las hordas que recorren los laberínticos pasillos.

La atmósfera bulle con un mezclijo de olores que deleita a la vez que marea.

Entre la marabunta se vislumbra un clareo y el visitante se lanza allí atraído por un olor que despunta.

Calamares fritos rebozados.

Por primera vez el visitante sabe qué dirección tomar.

Sevilla

Está oscuro y se adivina una fragancia floral.

Un repiqueteo emerge y la madera castañea hasta que se hace la luz y la guitarra rompe a cantar.

Se unen otros tacones, y ahora la madera tiembla.

La guitarra ya no canta, sino que truena.

La esencia de las rosas se entremezcla con el sudor derramado.

Al final hasta el cielo empieza a temblar cuando se unen palmas y más palmas.

Luego, de pronto, silencio,

Y de nuevo, oscuridad.

Tempelhof

A la ciudad le molesta que aquí no haya nada.

Nada más que un pavimento silente que se extiende hasta el horizonte.

A la ciudad le molesta que aquí no haya nada.

Nada más que un vacío prominente y un silencio que hace eco en la inmensidad.

A la ciudad le molesta que aquí un día rodaron pájaros de acero y se abrieron bocas hambrientas y desesperadas, y que ahora no haya nada.

Por eso a veces lleva el sol, el hormigueo y el olor de la comida humeante.

Pero aún así, el vacío no se acaba de llenar. Nunca como lo estuvo antes.

Josep

El camino hacia Josep es llano y claro, y no solo hay uno, sino que hay muchos caminos.

Solo tienes que levantar los ojos y la silueta de la ciudad se yergue, incluso en días nublados o en días de severa tormenta, cuando los caminos a todas partes suelen estar borrosos

Marga

Los vendedores gritan hasta la saciedad, y ofrecen mercancías variopintas que no son de utilidad.

Los gatos cruzan la calle de arriba abajo, atraídos por el olor a comida, sin saber dónde campar.

Las persianas de las casas ahora se bajan pero ahora se recogen

Los árboles dan sombra pero luego la esconden

El agua fluye pero luego se estanca

En algún momento el visitante quiere descansar y pregunta a un local

Y él le recomienda que entonces mejor se vaya a otra ciudad. Pero luego le dirá que mejor se quede

Instrucciones para mirar las nubes

Primero yacer en posición horizontal sobre una superficie plana situada en un espacio exterior, preferentemente elevado, y que no tenga obstáculos sobre él que bloqueen el camino hacia la estratosfera. Ha de ser de día.

La comodidad en la posición es importante pero no primordial. Estarse quieto. Respirar. Abrir los ojos y pestañear una media de veinte veces por minuto.

Esperar hasta que crucen por el cielo alguna masa suspendida en la atmósfera. Son de especial interés las de textura esponjosa. El color, sin embargo, es variable, y oscila de blanco a gris.

Inspirar

Espirar

Inspirar

Espirar

Instrucciones para escuchar al viento

Primero quedarse quieto, se esté donde se esté.

Levantar la barbilla en un ángulo de trece grados, cerrar los ojos.

Recordar el viento.

Buscar su sonido.

Si se está en un interior, buscarlo a través de la pared

Si hay ruido en el exterior, buscarlo a través del ruido del exterior

Buscarlo a través de la tormenta

Buscarlo a través de los recuerdos

Buscarlo a través del silencio

Buscarlo donde ya no sopla el viento

Encontrar el viento.

Escuchar el viento.

Cuando caperucita entró en el bosque...

Escuchó una melodía de flauta que la envolvió y enfrascó sus sentidos hasta quitarle el aliento. La dulce música se fue haciendo más y más fuerte hasta que todo a su alrededor comenzó a desaparecer y se materializó una figura humana en el camino.

El flautista la miró a los ojos, e hijo un gesto con su flauta, como invitándola a que la siguiera.

La música era hipnótica, y le hacía promesas de abundancia, de placer, de lujuria.

Entonces caperucita sacó de su cesta unos auriculares inalámbricos Phillips M380 de última generación con cancelación de sonido total, y autonomía de batería de cinco horas, y se puso Nothing Else Matters de Metálica, y siguió su camino por el bosque.

Luego de recoger las manzanas, llegó a casa de la abuelita.

La torre se alzaba 30, no, 50, no 100 metros sobre las copas de los árboles, y estaba coronada por torres afiladas y envuelta en zarzas salpicadas de sangre.

Los ecos de los graznidos de los cuervos en el páramo resonaban ahuyentando al visitante.

No quedaba ni un asomo de vida a la vista, y los ladrillos de la torre emanaban una pestilencia impenetrable.

Entonces Caperucita tocó el botón del ascensor, en el que viajó cómodamente hasta la última planta, donde la abuelita la recibió de buen gusto.

Blanco, azul, rojo y negro, esos eran los colores que...

Estaban reunidos en el *Cafe de los Poetas* tomando un café mientras discutían cómo debían de distribuirse los significados.

-Para mí el amor y la pasión -dijo Negro.

-¿Por qué?-preguntó Azul escéptico.

-¿Por qué? Porque el amor es vida y le temo demasiado a la muerte.

-Dale el Amor si lo quiere-dijo Rojo con entusiasmo-¿Por qué tienes que ponerlo todo en duda?

-Entonces, para mí la introspección, la duda-dijo Blanco.

-¿Por qué ibas a querer la introspección-dijo Negro-. Acabarás sola y temerosa.

-Porque siento que todavía no sé nada-dijo Blanco-. Y lo quiero saber todo.

-Pues saber tiene un precio muy alto-dijo Azul. A mí me gustaría quedarme con la inocencia, con la inexperiencia.

-Pues toda para ti-dijo Blanco.

-Yo quiero la sombra y la muerte-dijo Rojo-. Por una vez quiero descansar, simplemente mirar al vacío, no tener que luchar.

Así continuó la velada, hasta que al final cada color se quedó con el significado que quería, simplemente porque lo quería.

Plantas marinas (adaptación del poema de Amy Lowell)

Frío fresco de franela brrr qué frío.

Brama la brisa, la brisa que ruge sobre la risa que plisa la arena.

Y ondea las algas, ondas en Ontario, andando, andante, de mucho antes, se alargan, se extienden, ondas ondeantes.

Pero ¡tic-tac-tengo-tanto-tiempo! Te vas? Ten-ta-ti-va-mente al menos. Tic-tac-toc. No-te-vayas to-da-vía. No digo nada todavía.

Solo el viento. Suave. Siseante. Suave y silencioso. Seguro que lo sabes.

Pero luego golpeante. Violento. Me sien-to. Y lo siento. No miento.

Te siento.